

TERRITORIALIDAD, EVOLUCIÓN Y PERVIVENCIA... Y OTRAS HIERBAS (Mensaje insertado en la lista "tamborileros" de Yahoo-Grupos el 21-07-2004)

Veo que estamos todos muy interesados en el origen y en la circunscripción geográfica del instrumento. En buscar vínculos, ligaduras y raíces que nos hagan sentirlo aún más nuestro si cabe. Y creo que esto ni es bueno, ni malo, en modo alguno. Creo que es natural y propio del ser humano, que es un animal social, pero también y ante todo un animal "territorial". Como lo son prácticamente todos.

Tenemos una querencia innata a lo diferencial (unos más que otros). Y puesto que trabajamos con símbolos en nuestra cabeza, nos complace asociar objetos, gentes, lenguas, instrumentos de música con los rasgos de identidad de la comunidad a la que nos sentimos pertenecientes y que pretendemos siempre proteger. Marcar el territorio. Diferenciar. Gritar "esto es mío"... "o nuestro" (según el caso).

Pero bueno, tenemos que saber en muchos casos, discernir entre lo que asociamos de manera espontánea, de lo que discurre por un cauce totalmente independiente al que nuestro ideario ha creado. También creo que es malo lo contrario. Es decir, tratar de extrapolarlo todo, y de realizar un análisis objetivo al margen de lo social, del sentimiento de pertenencia a una comunidad, o de lo puramente romántico. Porque esa clase de análisis lo desnaturalizan todo y lo simplifican mucho. Así que creo que lo mejor consistiría en tomar la gaita y el tamboril, y estudiarlos (si es que nos interesa esto) sin dejar de lado las connotaciones de identidad, himno y bandera de los instrumentos, pero siendo totalmente conscientes de que muchas de las causas de la ubicación del instrumento y de su evolución se deben a causas totalmente coyunturales, a meras coincidencias, o a procesos socioeconómicos que nada tienen que ver con cuestiones de identidad "regional" o tan siquiera "comarcal".

Y el caso es que no podemos dejar de preguntarnos por qué en la franja occidental de la península es tan obvia y evidente la supervivencia de estos instrumentos, mientras que en el resto de la península (exceptuando focos muy concretos en País Vasco, Aragón, Cataluña, Burgos, Palencia, Guadalajara, Baleares, y que escapan de mi análisis por desconocimiento), aún coincidiendo todos (y de eso estamos todos seguros sin excepción) en que existió flauta de tres agujeros y tamboril de manera generalizada y muy extendida, hoy en día o son inexistentes en el acervo popular, o no tienen ya la pujanza que seguro que tuvieron quizá hace no tanto. ¿Por que, sin embargo, en la zona Oeste peninsular se mantienen (de manera irregular, dependiendo de la zona) con bastante ímpetu instrumentos, repertorio e instrumentistas, y se reliquia éstos como el tesoro cultural que son? ¿No os parece una franja demasiado amplia? No estamos hablando de focos precisos y muy dispersos geográficamente, si no de una zona extensa, con una dirección muy concreta (Norte-Sur, o Sur-Norte), y que aún conteniendo cada vez más comarcas en donde puede darse al instrumento por desaparecido, no habría que desplazarse muchos kilómetros en el sentido que menciono para toparse con muestras claras de pervivencia de la gaita y el tamboril.

Yo sustentaría el origen y la evolución de estos instrumentos en la franja occidental de la Península en varios puntales básicos, que pueden darse ordenados en el tiempo, dependiendo del caso:

1 - ORIGEN y DISEMINACIÓN. Eje viario "Camino de la Plata"

Prefiero llamarlo camino y no "Ruta" por resultarme este último un invento estatal que se obceca en alargar la calzada romana de la Plata desde Sevilla hasta Oviedo, cuando todo el mundo sabe, que comenzaba en Emérita Augusta (Mérida) y culminaba en Astúrica Augusta (Astorga). Y lo demás son cuentos chinos. Sin centrarnos en la migración trashumante, en el complejo universo de cañadas, cordeles y veredas que se ramifican desde y hacia la Vía de la Plata, y de ejes incluso más antiguos, que trazan un corredor occidental en dirección sur-norte sin puntos de inicio, ni de llegada concretos. Y ojo que esto no es tontería. He visto senderistas caminando, mochila a la espalda, por la carretera nacional 630 en dirección a Salamanca, convencidos de que pisaban sobre el trazado de eso que llaman "Ruta de la Plata". Y al indicarles que el trazado romano original y auténtico (y por el que suele discurrir todo el mundo para nuestro consuelo) estaba cinco kilómetros al oeste de la carretera, daba mucha pena ver la cara de gilipollas (con perdón) que se les quedaba a los pobres mochileros despistados. Es de sobra conocido que desde la época tartésica, los desplazamientos a través de este eje occidental fueron constantes. Haciendo posible la toma de contacto entre los pueblos de las zonas septentrional y meridional de la Península, conectando polos culturales como el astur o la cultura vetona de los verracos, etc, con el foco de la civilización de Tartessos. Aprovechando los pasos naturales que ofrecían el llamado Corredor de Béjar, o la Fosa del río Alagón, que salvan el obstáculo del Sistema Central sin complicaciones orográficas. Teniendo su precedente en los movimientos demográficos surgidos en época neolítica, tras la observación de las migraciones de los animales salvajes, que utilizaban esta senda. Esta es la primera noticia que se tiene de interrelación Sur-Norte peninsular, a tenor de lo esclarecido por la arqueología. Posteriormente los romanos, grandes "recicladores de usos y costumbres", fijándose en los hábitos de los nativos de estas zonas, consideraron inmejorable el camino a trazar, y dibujaron una majestuosa calzada romana aprovechando este viejo itinerario, para unir de manera efectiva una de las ciudades más importantes de Hispania (Mérida), con las guarniciones militares que servían de freno a las tribus norteñas. De modo que una legión romana al completo podía realizar el trayecto desde Mérida hasta la tierra de los astures en apenas 7 jornadas. Verdaderas locomotoras de guerra. La *Iter ab Emérita Augusta* ('Camino desde Mérida') sería el equivalente en la actualidad a una autopista de cinco carriles, con gasolineras, indicadores kilométricos y hasta burdeles de carretera. Fue una de las calzadas romanas más importantes del Imperio (junto con su hermana mayor la Vía Apia), y una obra de ingeniería insuperable. Vehículo para la romanización, cohesión cultural, difusión de pensamientos, etc, etc, etc... todo esto y más supuso la Vía de la Plata. Hasta tal punto que hasta bien entrado el siglo XIX de nuestra era, este viejo camino romano seguía soportando el tránsito de miles de viajeros, a falta de una red de carreteras estatal. Las primeras carreteras (tal y como las conocemos hoy en día) se perfilaron en el citado siglo, fijándose el esquema radial de la red de comunicaciones, donde todas las vías parten de la capital del estado, y donde no existen arterias principales a nivel periférico. Este fue, en principio, el declive de la Vía de la Plata. Desde los romanos hasta el MOPU, han pasado por este viejo sendero los protagonistas y los pasajeros de la historia, y ha circulado por

su desgastado empedrado la tradición oral y la CULTURA con patas: Los visigodos derrotados en Guadalete (cuenta la leyenda que en la huida, se refugio Don Rodrigo el último rey godo, en las montañas de la sierra salmantina, y allí escondido en uno de los asentamientos de los nativos de la zona, vivió hasta que murió de viejo. Otros cuentan que los moros le dieron alcance en la batalla de Segoyuela, y que murió de herida de lanza en un paraje cercano a Tejeda y Segoyuela, cerca de Tamames. Claro que la historia de verdad asegura que murió en Guadalete), los prisioneros de Almanzor portando las campanas de la catedral de Santiago en su camino hacia Córdoba, los ejércitos de Alfonso XI de León en su ofensiva contra los almorávides (en aquella época al camino se le llamaba "La Guinea" y era la frontera meridional de los reinos de León y Castilla, a partir del tratado de Abadía), los judíos expulsados en su particular éxodo hacia ninguna parte, las tropas napoleónicas que tomaron la vía como eje de operaciones del frente occidental en su ofensiva hacia Portugal... Y tantos otros, anónimos. Putas, bandoleros, tratantes de ganado, arrieros, pastores trashumantes, peregrinos, tamborileros... Desde luego, por historia, y por antigüedad una trayectoria mucho más importante que la que pueda tener el Camino Francés de Santiago (con todo lo europeísta que sea y lo muy de moda que esté. No encuentro un nexo de unión más interesante que este. ¿Creéis que un tamborilero onubense y uno maragato están vinculados a este instrumento sencillamente por una difusa influencia de la cultura del Reino de León? Todo deja un poso de una manera u otra. Pero a mi entender, el origen y el vehículo divulgativo de esta clase de "cultura tamborilera" ha sido sin lugar a dudas la existencia de un hilo conductor milenario, imperturbable, que ha posibilitado, el origen, el nacimiento y el esplendor de cientos de pequeñas "micro-culturas" y la fusión de todas ellas. Eso no lo consigue un reino medieval de corta vida, ni el presidente del gobierno en 90 legislaturas seguidas... La coyuntura y la existencia de este eje lo han hecho posible. Una pareja de instrumentos como la flauta de tres agujeros y el tambor, originado quien sabe donde, extendido por media Europa y en casi toda la Península Ibérica, que obtuvo su mayor apogeo en la Edad Media, y que al cabo de los siglos aparece milagrosamente conservada en la franja oeste de la vieja Iberia, mientras que en el resto de territorios solo de manera esporádica, o aislada. Es posible, bueno no se, que fuese un instrumento de carácter cortesano, en su época de esplendor, y que por la consabida imitación del pobre de las costumbres burguesas (o regias en este caso), se adaptase a sus ritmos de vida y a su cotidianeidad. Como ha ocurrido en múltiples facetas de la música popular, por otro lado. Pero me parece poco probable que hoy en la sierra de Aracena se toque la flauta y el tamboril porque a Ordoño II de León (en el año de la Parrala, cuando Huelva era de eso que llaman "la morisma") le gustaba cenar con un tamborilero sentado a la mesa. Pero no hay que descartar nada. Es posible que todo influya. Es posible incluso que fuese al revés. Que un embajador del califato, se acercase a la corte de Don Ordoño II y le mostrase las "buenas nuevas" musicales de la pujante Córdoba, y la moda musical importada de Damasco. Y entre todas ellas, la flauta de tres agujeros y el tamboril. Causaría el furor en cualquier corte cristiana (intelectualmente los reinos cristianos eran hordas con taparrabos, al lado del fulgor andalusí). No me extrañaría nada. Al fin y al cabo, Al-Andalus era en el siglo X la envidia y el faro intelectual y cultural de medio mundo (hasta los monarcas cristianos de la época aparecen representados muchas

veces al estilo "moruno", ora con turbante, ora con babuchas y una especie de chilaba. Imitaban en muchos aspectos la cultura arábica, mucho más glamorosa que la cristiana, aunque de manera interesada y por cuestiones de estado repudiasen su religión encomendándose al apóstol Santiago). Esto no es nada descabellado. Fijémonos hoy día en el rey Juan Carlos I. Practica squash y usa gorra yanqui cuando va de informal. Y aquel embajador califal, va dejando una fragancia musical impactante y duradera a lo largo del camino que ha seguido para llegar hasta Don Ordoño. La Vía de la Plata. Es posible, que lo cortesano se lo apropie el pueblo llano y discurra la gaita y el tamboril por los dominios y tierras conquistadas por el monarca leonés. Puede ser incluso que ocurriese que un juglar viaje saltando de corte en corte, desde la Provenza hasta el solar ibérico, por el Camino Francés de Santiago, y vaya dejando el rastro musical que lleva consigo. Y este rastro surca los demás caminos como un arroyuelo tímido, y fluye como un torrente enfurecido por la vieja autopista romana de cinco carriles de la Vía de la Plata. El camino ibérico por antonomasia, el eje cultural norte-sur de la vieja piel de toro, como no habido otro. Pueden ser tantas cosas... Caben tantos posibles orígenes. Pero el trayecto y el medio es claro. Y los argumentos son bastante contundentes.

2 - MANTENIMIENTO del INSTRUMENTO en el TIEMPO - Cultura pastoril.

Este es el otro pilar importantísimo para entender en este caso la mayor conservación del uso y repertorio de estos instrumentos en determinadas zonas. No sé a partir de que momento, ni en que bendito punto de inflexión, pero el caso es que se hizo totalmente indisociable la idea del tamborilero con la de la vida pastoril. Puede ser que ni siquiera calara tan profundamente la flauta de tres agujeros y el tamboril en la lírica culta y refinada, de las cortes y de las catedrales (y pienso sin embargo, que sí), y que esta singular pareja de instrumentos fuese simplemente un aparejo más del pastor, registrado e imitado luego, a todos los niveles sociales. Pero sin duda, es innegable que lo pastoril está íntimamente ligado a este mundo. Y viceversa. La iconografía popular nos ha trasladado la imagen bucólica del pastor con su flauta, a la vera del rebaño. Y hasta hace no tanto, el oficio de tamborilero surgía de estos estratos sociales. De una cultura eminentemente ganadera. Del oficio previo de pastor. De las largas jornadas como mozo de vacada, de la cuadrilla trashumante, de la vigilia junto a la majada, de los eternos tiempos muertos a la sombra de la encina en la dehesa, de la soledad del porquero en la montanera, de la guardia sobre la montura oteando de lejos la manada de toros... A menudo, el vaquerillo, el pastorzuelo y el peón trashumante, labraban a navajilla su primera flauta, y extraían de manera autodidacta los primeros sonos, al compás de los cencerros del rebaño, con la mente puesta en los compases del viejo tamborilero de aquel pueblo tocando en el baile de las fiestas. O que sé yo... Quizá su abuelo ya tocaba. Su tío fabricaba las mejores gaitas de la comarca, una vez hubo abandonado el pastoreo. Que más da. El caso es que nace, se reproduce y muere en este ámbito. Eso es lo interesante. No sé en que momento. En que siglo. No importa. El caso es que se mantiene y se ha mantenido hasta hace poco gracias a eso. Si pudiésemos echar una ojeada al mapa peninsular y racionarlo por sectores económicos, podríamos afirmar, generalizando, por supuesto, que la franja occidental de la península, tiene una base, una estructura socioeconómica asentada en el mundo

ganadero, en la economía de tipo pastoril, y en gran parte en las explotaciones relacionadas con lo anterior, como la dehesa en cuanto a la ganadería extensiva (el occidente español es el principal exponente de este tipo de peculiares ecosistemas, estando su mapa de distribución configurado por las zonas de Extremadura, Andalucía occidental y Salamanca), y en muchos otros casos está fuertemente afianzado el pastoreo de montaña, la cultura trashumante, etc. En mayor medida si cabe que en el resto de zonas de España, con cultura o más urbana, o más agrícola si se trata de un medio rural. Sería imposible entender las provincias que componen esta franja sin acercarse al entorno ganadero. Un entorno que ha definido y define los hábitos sociales, la indumentaria (el traje charro tradicional no es sino un traje de monta vaquera lo mires por donde lo mires), el léxico, y como no, la música y las formas de expresarla y sentirla. De modo, que cuando en otro determinado momento de esta historia, se acercan las "vacas flacas" (y nunca mejor dicho) al mundo del tamborilero, en aquellas regiones, comarcas o pueblos donde el mantenimiento de este tipo de instrumentos estaba más "vendido", desaparecieron sin más. Zonas con una economía basada en la agricultura cerealista, hortofrutícola, etc. (cosa que tendría que haber tenido poco que ver en todo esto) vieron dejar de existir la flauta y el tamboril. Y este quedó relegado a ocasiones muy concretas y a localizaciones geográficas puntuales. Y sin embargo, casualmente, aquellas zonas con una interrelación fuerte entre el mundo pastoril y estos instrumentos, lograron verlos sobrevivir en el tiempo (a duras penas, en muchos casos, eso sí). Puede quizá no tenerse en consideración este aspecto, pero creo que es importante para comprender el por que en unos sitios sí, y en otros no, ha perdurado la flauta y el tamboril. Imaginad alguna zona donde la gaita y el tamboril se escuchasen con cierta asiduidad hace ¿100 - 150? años. Con una economía cerealista por ejemplo (yo personalmente tengo la mente puesta en alguna localidad del oriente salmantino, limítrofe con la provincia de Ávila), con una pujanza económica que se trasluce en términos como "mediana estabilidad", con una oligarquía agraria poderosa... La gente en este ambiente ya no quiere escuchar al tamborilero del pueblo 'X' (o del mismo pueblo), porque han visto en las fiestas del pueblo vecino 'Z', de similares características socioeconómicas, acude a tocar un grupo de dulzaineros que hacen tambalear los adobes de las casas durante el pasacalles, que ponen los pelos de punta con la sonoridad de sus instrumentos y que además tienen más juego musical, tocan las canciones de moda mejor que nadie (el pasodoble, el vals, y los bailes extranjeros) y es más "moderno". Actualmente en muchos pueblos (y en el mío desde luego) lo moderno es lo que importa, aunque sea una basura. Se vislumbra ahí cierto complejo, ciertas ganas de sacudirse el polvo "rustico" de la gabardina, y aparentar de vanguardista. El caso es que el tamborilero del pueblo 'X' ve cada vez más mermado el espacio que antes poseía, en favor de los dulzaineros del pueblo 'Z', que son "lo más molón del verano". Además corren buenos tiempos. Al pueblo 'Y' le va mejor cosechando toneladas de trigo, que al pueblo X ordeñando cabras. Menudas fiestas se pegan. Las mejores de la comarca, oiga. Y esos chicos que tocan la dulzaina... "Los Modernos" se llaman... menudos, majo ¡¡¡cooomoo tocan, maja!!! Tocan "que me se van los pies en cuantís los oigo". Los contratan todos los años. Son más caros que el tamborilero del pueblo X, ¡¡¡quia!! Que se note que aquí corre el dinero (y si no lo tenemos da igual, que se note como nos las gastamos los de este pueblo!)

En fin, lo de siempre. En la actualidad pasa lo mismo. La vieja cochera-discoteca que se montaban los quintos hace 10 años, ha sido remudada por la discoteca móvil y la música house a 500000 decibelios. Los del pueblo de al lao se mueren de envidia de lo modernos que somos... Sin embargo, fijémonos ahora en el pueblo X, por unos momentos. En X la vida no es tan boyante como en Y, pero se vive con dignidad (aunque en otros pueblos, se cuentan unas cosas horribles de la hambruna que pasan, pero aquí no). En X, también cosechan algo de trigo, pero poco. Un "cacho" suelto en algún "prao". Un huerto modesto junto al arroyo. Unas gallinas y lo justo para una economía autárquica y de subsistencia. Y lo que de verdad les trae el dinero a casa es "el ganao". Algunos los hay que tienen 260 vacas, los menos. Da gusto verlos como las corren a caballo. Los riquillos del pueblo. Gastan buenas botas, buenas espuelas, capas de buen paño, y en casa cerámicas de Talavera. Los otros se contentan con menos cabezas de ganado. Y los que no pueden ni lo uno ni lo otro, cuatro cabras. Y los que ni lo uno, ni lo otro, ni lo de más allá, pues de ayudantes de los que si tienen, de jornaleros, de vaqueros, a soldada... Y en cuanto tienen un rato libre junto a los animales, a tocar la flauta. Lo da esa vida y ese entorno. En cambio en Y, andan pensando en comprar el primer arado de discos, o el primer tractor (según la década que sea). No se dan las mismas condiciones para tocar la flauta, en soledad. Que mientras se siega, no se toca el tamboril. En cambio, mientras se guardan las ovejas, entre silbidos, si hay tiempo para arrancarle unas notas a la vieja flauta pastoril del abuelo. ¿Me voy mucho por las ramas al declarar por que en unas zonas si y en otras no ha pervivido la gaita y el tamboril?

3 - PERVIVENCIA en la ACTUALIDAD - Infraestructuras, comunicaciones y olvido estatal.

Lo que voy a decir ya lo sabéis todos, sencillamente porque comprende todos los ámbitos de la cultura tradicional de cualquier punto del planeta. El hecho de que en el monte más perdido y olvidado de la Tierra se den cita formas de expresión comunal, costumbres atávicas, o melodías que surgen de la noche de los tiempos, y en la periferia de una ciudad de 15 millones de habitantes no suceda lo mismo, creo que es perfectamente comprensible. En el punto anterior, en el que desgranaba muy ligeramente las posibles causas de la pervivencia en el tiempo de estos instrumentos ya indico que este proceso de "filtrado" pudo ponerse en marcha quizá hace 100 años, a lo mejor más. Y no se ha detenido en el tiempo. El "filtro" lo ha ido tamizando todo, lentamente. Como proceso natural de la evolución de la sociedad. Y en los últimos cien años en España se han vivido una serie de convulsiones, y de movimientos a escala social, que han dejado fuera de la Primera División a unos territorios, otorgándoles el título de Liga a otros. Durante el siglo XX se han vivido en España situaciones de grotesca desigualdad territorial. Actualmente (no sé si por la España de las autonomías, cosa que me provoca mucha risa) las diferencias no son ni tan complejas, ni tan abismales. Y habría que entrar en muchas sutilidades. Pero sigue habiendo "oasis" culturales en España. Olvidados por el Ministerio de Fomento, olvidados por el comisario europeo de Agricultura, Ganadería y Pesca, olvidados por las modas, y olvidados por todo cristobalito. Sin embargo, hasta el ostracismo es ventajoso. Y precisamente por el aislamiento se han conservado verdaderos tesoros etnográficos. Que es la

parte más romántica de todo esto. Esto ni es de ayer, ni de hace dos días. Responde a un proceso largo y duradero y que hizo estragos en momentos concretos del pasado siglo XX. Y en la actualidad, aunque aquellas míticas zonas depauperadas del occidente español ya no lo sean tanto, ha quedado el poso del "oasis" cultural que han sido siempre. Aquel corto-documental de Buñuel, "Las Hurdes. Tierra sin pan", de los años 30, que tanto daño hizo por otro lado a esta comarca cacereña, ya no se acerca (ni se acercó nunca fielmente) a la realidad. En las Hurdes hay, hoy en día, unas carreteras (y en casi toda la provincia de Cáceres), que ya las quisiera yo para Salamanca (en Extremadura como solo son dos provincias, se lo reparten bien. En Castilla y León, como somos tan "extensos", anda la cosa un poco más apretada). Ya no verá nadie a la niña mojando el pan en el charco (este Buñuel sería un maestro del cine surrealista, pero exageró mucho buscando el efectismo). Pero, puede uno respirar el aliento "místico-telúrico" (no sé que nombre ponerle) de sus paisajes, de sus pueblos, y de sus tradiciones. Y así seguirá mientras haya gente como nosotros, que sepa respirarlo. En las primeras escenas del cortometraje de Buñuel, aparecen los quintos de La Alberca (Salamanca), como antesala del terror que se le avecina al espectador, celebrando la ceremonia de "Correr los gallos". El director maño se cebó con las imágenes de los mozos a galope tendido, con la ensangrentada cabeza del pollo recién decapitado en la mano. Y luego nos introduce (saltándose el Portillo, y descendiendo vertiginosamente por el valle de Las Batuecas) en la comarca de cuento de hadas que es Las Hurdes, desfigurándola de manera circense. Ya ni se corren los gallos, ni los humanos duermen con las cabras. Nos queda, sin embargo, el remanente de una cultura interesantísima. Y esto lo hizo posible el olvido estatal. Y la inaccesibilidad de determinadas comarcas, que hoy ya no lo son tanto (ya se pone uno en La Alberca casi en tele-transporte). Y dejo para otros aquello de que sigue habiendo regiones y regiones. Que de hecho es así. Pero lo que nos interesa, es que gracias a eso han sobrevivido muchas cosas. En España, un país de orografía caprichosa (y en Portugal también, por supuesto), se dan mucho esta clase de "antiguos inframundos", con el valor añadido de que, aunque siguen estando olvidados por todos, esconden la llave de muchos tesoros. Es cierto que el occidente español ha estado secularmente aislado, puede que más que otros sitios (aunque yo sigo creyendo que hay mucho "oasis" perdido en todos los puntos cardinales de la Península). ¿Es quizá esta una más de las razones de la pervivencia de la gaita y el tamboril, al menos de 50 años para acá? Bueno, yo creo que el aislamiento es mucho más antiguo, y ha sido debido a múltiples causas. Salamanca por ejemplo, ha permanecido como "isla cultural" durante mucho tiempo. Comenzando desde la Edad Media, y la época las repoblaciones, a mí particularmente me parece que ni Reino de León, ni de Castilla, ni reino de ná. Salamanca, que fue Tierra de nadie fronteriza, lo ha seguido siendo a lo largo de los siglos. Territorio al que acudían los proscritos, los judíos que escapaban de las juderías convulsas del Sur, cristianos mozárabes, pobladores nativos, vetones de pata negra, repobladores llegados de los más diversos sitios (gallegos, navarros, montañeses, bragancianos, aragoneses, leoneses, castellanos, francos...) Con este guirigay, y en una tierra en la que tenían que regalar el suelo para que la gente fuera (no siendo que la morisma asolase el valle del Tormes), me da que eso si que era aislamiento y no lo de ahora. Y de toda esa mixtura va y aparece una cultura autóctona. Y de no se sabe que sitio, a través de ese cordón

umbilical que los une con el mundo exterior llamado Vía de la Plata, aparece la gaita y el tamboril, toma castaña. Y todo esto ha conformado un engrudo cultural que ha perdurado por los siglos de los siglos, hasta nuestros días, en que podemos ver al Mariquelo encaramado en la torre de la catedral, o al amigo Javier de Santa Marta tocando en la Matanza de Guijuelo (que eso sí que merece una condecoración, con lo sosos que somos en ese pueblo).

De todo esto me gustaría que extrajésemos:

-Que las cosas no suceden de la noche al día. Puede que si fortuitamente o por casualidad, pero todo origina un proceso larguísimo que luego deja un rastro muy visible.

-Que los seres humanos del 2004 somos iguales que los del 1233. Nos movemos por las modas.

-Que la cultura popular evoluciona, pero al fin y al cabo siempre será cultura. Ya sea en forma de charrada dulzainera, de jota alistana, o de cuento radiofónico.

-Que colocar fronteras geográficas a la música, nos hace más pobres.

No os aburro más. Que ya basta por hoy. Abrazos a todos.

Ismael charrito@wanadoo.es

<http://perso.wanadoo.es/charrito/musicacharra.html>